

EL ESTUDIANTE "PERDIDO" PARA SU SUBDESARROLLADO PAIS DE ORIGEN

por el DR. NURI MOHSENIN

De la Universidad del Estado de Pennsylvania

En los años recientes, los educadores norteamericanos y particularmente los interesados en los programas de asistencia técnica en los países poco desarrollados, han mostrado creciente interés en el problema de los estudiantes que no regresan a sus países de origen luego de completar sus estudios en los Estados Unidos.

En realidad no se conoce la extensión del problema, ni el porcentaje de los estudiantes que permanecen aquí; al parecer todavía no es demasiado grande su número como para causar una alarma indebida. Sin embargo, no es un problema insignificante como para que no se den los pasos necesarios para buscarle remedio.

Las razones para la desnacionalización o alejamiento de los estudiantes de su propio país son complejas y variadas. Con pocas excepciones los estudiantes extranjeros que se quedan en este país provienen de familias de clase media. Porque ante un favorable status financiero, social y político en sus países de origen, los estudiantes de familias adineradas y poderosas normalmente regresan, porque encuentran más oportunidades para su progreso que en los Estados Unidos. Estos estudiantes difícilmente encontrarían aquí el mismo status; pero un estudiante de clase media puede ajustarse dentro de la clase similar norteamericana, gracias a la educación y a su preparación profesional.

En cuanto se refiere a los estudios, parece ser que los graduados en ingeniería y en ciencias físicas son los que se quedan en mayor número. Los estudiantes de otras especialidades, con la excepción de los de medicina, generalmente encuentran mayores dificultades para encontrar empleo en los Estados Unidos.

Aunque cada uno de los estudiantes que pre-

fieren permanecer en este país puede dar muchas razones sobre su decisión, los factores principales son el aislamiento cultural y la alienación, la falta de empleos y de oportunidades en el campo de las especializaciones, el alto nivel de vida en los Estados Unidos, bajos sueldos y alto costo de vida y otras razones personales tales como religiosas y políticas.

El aislamiento cultural

Uno de los más importantes factores que influyen en la decisión de los estudiantes de vivir y trabajar en los Estados Unidos, es el problema que los sociólogos han llamado "aislamiento cultural". Un estudiante, joven idealista e impresionable que vive en este país por cierto número de años, puede cambiar completamente sus perspectivas, actitudes y hábitos. La mayoría de estos cambios se han producido por el simple hecho de vivir en este país, más bien que por algún estudio formal. Ellos han tenido la posibilidad de vivir en un contorno que puede ser, en algunos casos, completamente diferente, en lo cultural, social y económico, al de su procedencia. El estudiante comienza a reaccionar de modo diverso ante las situaciones familiares y sociales y adopta un nuevo esquema de referencia tomado de áreas específicas de la cultura norteamericana. Cuando regresa a su país natal, puede sentirse tanto más alienado entre su propio pueblo que como cuando llegó por primera vez a los Estados Unidos. A menudo las condiciones políticas, sociales y económicas de su país son de tal naturaleza que su gobierno, a pesar de la angustiosa necesidad que tiene de su entrenamiento técnico, no puede aprovecharlo. Tales factores, como el pecado y la corrupción, carencia de eficien-

cía administrativa y resistencia hacia el cambio y la innovación —características básicas en la mayoría de los países subdesarrollados— son razones adicionales del desaliento, la frustración y el descontento del estudiante. Hay diversos factores personales que contribuyen a conformar este problema del aislamiento cultural; sin embargo, la edad, la previa experiencia de su vida familiar y la que adquiere durante los extensos estudios en los Estados Unidos, son de primordial importancia en la determinación del grado de su aislamiento cultural.

La falta de oportunidades de empleo

Se ha argumentado que la educación norteamericana, especialmente en el campo de la ingeniería y de las ciencias físicas, es demasiado artificial para los estudiantes provenientes de países menos desarrollados. La enseñanza de la ingeniería pone ahora más énfasis en las ciencias básicas y fundamentales. Esta preparación ha sido impuesta por el rápido avance de la tecnología en campos tales como la física nuclear y la exploración espacial y el control de agencias tan acreditadas como el Engineer's Council for Professional Development. No podemos esperar que las escuelas de ingeniería de Estados Unidos establezcan planes de estudios especiales para el limitado número de estudiantes extranjeros, sin que queden envueltas en una especie de doble nivel académico. Además, la aplicación de cursos fundamentales y básicos es universal, y ello conduce a los estudiantes a movilizar lo mejor de su capacidad para usarlos en muchos de los problemas diversos y únicos que deben enfrentar en sus países de origen. La artificialidad se produce cuando el estudiante inicia un programa para graduados dirigido hacia la obtención de grados académicos superiores. La mayoría de los estudiantes de países subdesarrollados desea continuar sus estudios de doctorado no sólo para permanecer más tiempo en Norteamérica y así obtener una preparación práctica y académica mayor, sino también para obtener el grado de doctor, el cual les da un status social más alto y mejores oportunidades de empleo al regresar a sus países de origen. En algunos países, el grado de doctor es esencial para llegar a la docencia universitaria.

Esta tendencia a quedarse para obtener un grado académico superior, lleva al estudiante hacia campos exóticos y áreas de especialización que tienen poca o ninguna aplicación en la actualidad en el país al que el estudiante espera regresar a trabajar. Con todas las oportunidades disponibles en este país para la investigación y enseñanza de la ingeniería y las ciencias físicas, no podemos esperar que muchos estudiantes extranjeros poseedores del grado de doctor regresen a sus países, donde después de "dar la campanada" y hacer antecámara les espera un absurdo empleo administrativo o, si tienen suerte, un puesto en la enseñanza superior con salarios inferiores a los que corresponde a su preparación.

La confortable vida en Norteamérica

Aunque el alto standard de vida de los Estados Unidos es uno de los factores que pesan en la decisión de los estudiantes extranjeros para permanecer en ellos, su importancia relativa ha sido sobrestimada. La mayoría de estos países es potencialmente rica, y si las condiciones fuesen tales que a un hombre educado en el occidente le fuese dada una real participación en la riqueza de su país, en algunos casos podría vivir en el alto nivel material que encuentra en los Estados Unidos. A pesar de las numerosas máquinas eléctricas y mecánicas de que dispone la familia norteamericana, muy pocas pueden reemplazar la obra de mano barata de la que está lleno el país subdesarrollado. Con semejante ayuda, un hombre puede dedicar su tiempo en trabajos más constructivos, que hacer sin ayuda los trabajos caseros.

Lo que más atrae a un visitante serio y sensible proveniente de un país subdesarrollado, no es el confort y el alto standard de vida de los norteamericanos en cuanto a las cosas materiales, sino la atmósfera de paz creadora que capacita al hombre para concentrarse en su propia tarea y ser más eficiente y más productivo.

Con frecuencia hay oportunidades de empleo disponibles para los estudiantes educados en Norteamérica al regresar a sus países, pero la escala de sueldos es tan baja que para llevar un nivel alto de vida les es indispensable recurrir a otras entradas. En algunos casos, los padres deben continuar ayudando económica-

mente a su hijo al regresar al hogar. Si él proviene de clases económicamente débiles no puede esperar esta ayuda supletoria de su familia, y tratará generalmente de encontrar trabajo en otro país donde pueda llevar la vida mejor que su educación le ha mostrado como posible.

Las razones personales

A veces los estudiantes emigran a causa del temor a la persecución y la discriminación de los que gobiernan hacia sus opiniones y creencias religiosas o políticas. En esta categoría se encuentran el miembro del Partido Comunista en cuyo país el comunismo ha sido declarado fuera de la ley, el estudiante pro-occidental cuyo país se encuentra bajo un régimen comunista, el árabe palestino y el armenio del Cercano Oriente que pertenece a un grupo minoritario y teme la discriminación al retornar a su país de origen.

En algunos casos la razón para quedarse en Norteamérica o el regresar nuevamente, es la incapacidad de la esposa norteamericana para ajustarse a las condiciones sociales y económicas de los países de sus esposos; esto se agrava cuando hay niños.

Posibles soluciones

Por las razones mencionadas, parece claro que la médula del problema es la prolongada residencia del estudiante en una sociedad rica y profundamente compleja, que le modifica de tal manera que no puede readaptarse en la sociedad económicamente menos desarrollada de la que proviene.

Muchas de las deficiencias gubernativas, educacionales y en el standard de vida que desaniman a los estudiantes extranjeros educados en los Estados Unidos son comprendidas por sus compatriotas jóvenes. Estos también pueden sentirse insatisfechos, frustrados y disgustados, sabiendo que es posible una vida mejor, pero como carecen de experiencia de la educación occidental y no han obtenido grados académicos avanzados, no hay para ellos muchas oportunidades en los países extranjeros. Permanecen en sus países descon-

tentos con el statu quo existente o tratando de luchar contra la situación en la esperanza de mejorarla.

Si el problema reside en que los estudiantes abandonan su país natal para estudiar en un país lejano económicamente más avanzado que el propio, las soluciones obvias serían: a) expandir las facilidades educativas en esos países; b) enviar a los estudiantes a universidades regionales cercanas; y c) enviar a Norteamérica sólo a los graduados que ya tengan una situación creada en sus propios países.

La primera razón del amplio flujo de estudiantes de países poco desarrollados hacia Norteamérica y otros países occidentales durante los últimos años, es la falta de facilidades educativas en sus países de origen. En algunos de los países del Medio Oriente, donde la admisión a las universidades es limitada, sólo uno de cada 50 estudiantes que tienen calificaciones para estudiar medicina es admitido en la escuela respectiva. En ingeniería y agricultura, esta cifra es de uno por cada 30 y 20 candidatos respectivamente. Además en estos países es virtualmente desconocida la enseñanza vocacional y los pocos que pueden acceder a ella, no pueden soportar el peso del status social que exige graduados en colegios superiores para la admisión en las universidades locales y deben en consecuencia buscar oportunidades educativas en otras partes. Generalmente, se elige en primer lugar a los Estados Unidos, luego a los países europeos y en tercer lugar a los países vecinos. Tal vez la mejor manera de gastar los dólares americanos en los países subdesarrollados, sea a través de la educación: preparar a la gente de esos países para resolver sus propios problemas. Los millones de dólares que se dan a esos países con propósitos militares, así como para realizar ambiciosos proyectos tales como la construcción de represas en remotos lugares, son ayudas intangibles que sólo puede ganar amigos en sólo algunos pocos hombres de los grupos más allegados a los gobiernos. Una fracción de ese dinero que se gaste en educación podría franquearle a los Estados Unidos la amistad mucho más valiosa y necesaria de la gente común en esos países subdesarrollados.